

Crónica de ambos Mundos,

REVISTA UNIVERSAL.



EPOCA 3.^a

DOMINGO 12 DE OCTUBRE DE 1862.

NUM. 11.

SUMARIO.—*Advertencias.*—*Crónica general.*—*Sobre los accidentes en los ferro-carriles*, por A.—*De la centralización en un solo local del adeudo y recaudación de los derechos de consumos*, por A.—*El siglo y el negro*, cuento, por Lino.—*Revista financiera y comercial extranjera.*—*Discurso acerca del drama religioso español antes y después de Lope de Vega*, por don Manuel Cañete.—*Pastoral del cardenal Wiseman.*—*Una venganza*, novela, por don Juan Bautista Cantero.—*Sueltos.*—*Espectáculos.*

ADVERTENCIAS.

Con esta fecha se han estendido y repartido para su cobranza los recibos correspondientes á los suscritores de Madrid, y girado las letras á cargo de los de provincias que no han satisfecho el importe de su suscripción por los meses de setiembre y octubre.

La obra que se ofreció entregar de regalo á su elección, á todos los suscritores que satisfagan el importe de un trimestre adelantado, está en disposición de entregarse al que así lo verifique.

Segun ofrecimos á nuestros suscritores, estamos preparando la publicación del diario de noticias que ha de servir de complemento á la revista semanal, el cual recibirán muy brevemente los suscritores de la CRÓNICA sin otro aumento en el importe de su suscripción que el reducido del gasto material que ocasione el referido diario. La circunstancia de no haber regresado aun la corte á Madrid y de hallarse completamente paralizado el movimiento político interior, han impedido sea hasta ahora sensible esta falta del diario; su próxima publicación evitará que los suscritores carezcan en lo sucesivo de las noticias diarias que puedan interesar.

Constantes en nuestro propósito de mejorar diariamente esta publicación, procurando satisfacer todas las exigencias, hemos verificado convenios en París que nos permiten ofrecer á nuestros suscritores un boletín especial de modas que con un figurín y un dibujo de patrones y bordados de las casas mas elegantes de aquella metrópoli de la moda repartiremos á nuestros suscritores sin aumento alguno del importe de la suscripción, á pesar de lo costoso que esto ha de ser para esta empresa. Con el número de

hoy nos proponíamos repartir el primero de estos boletines y los grabados; pero tenemos que suspenderlo á causa de no haber sido aun resuelta por el ministerio de Hacienda una esposición que tenemos allí pendiente sobre este asunto.

CRONICA GENERAL.

Sigue S. M. visitando nuestras provincias meridionales. El 21 á la una de la tarde llegó á Cartagena.

Las elecciones municipales van á ocupar á los electores; entretanto ocupan y preocupan á los prohombres de los partidos, que dirigen circulares y convocatorias, etc.

Aparte de estas elecciones, si es que este asunto de elecciones municipales es político, cosa cuestionable y cuestionada en estos dias por algunos periódicos, la política se halla aun enteramente paralizada.

En tales circunstancias los diarios políticos tienen que entretenerse en cuestiones puramente retrospectivas ó doctrinarias, ó en darse á comentar el partido político que puede sacarse de los bailes y todo lo comprometedor que puede ser una danza; sin pensar que por mas que procure alumbrarse un baile con luces de diferentes colores, que á manera de fuegos fátuos le dan á intervalos ciertos reflejos y ciertas sombras, al fin de los bailes desengaños y cansancio es lo único que suele quedar.

Nuestros vecinos los portugueses siguen locos de contentos festejando á su joven reina en el dia de su cumpleaños, apenas terminadas las fiestas celebradas con motivo del casamiento.

El príncipe Napoleon y su esposa llegaron el 18 á Lisboa, donde fueron recibidos con todos los honores de ordenanza. El rey los esperaba en el arsenal; se han alojado en el palacio de Belem. Hace pocos dias nos dijeron algunos periódicos extranjeros que el príncipe Napoleon había sido el encargado de preparar á Victor Manuel para el cambio que en la política francesa se ha verificado y para atraerle á un terreno mas conservador. Sin embargo de lo extraño que era este papel para el susodicho príncipe, tan estremadamente avanzado en las ideas que formaban el tema de sus discursos y peroratas, en los que iba mas allá de los que forman en las primeras filas de la democracia, parece que cumplió satisfactoriamente su misión, á lo menos en la primera

parte; y esto nos inclina á imaginar si habrá venido tambien á Lisboa á arrojar un poco de agua fria sobre las ideas calenturientas que podrian hervir en algunas cabezas jóvenes de aquella tierra. Pero sea de ello lo que quiera, lo cierto es que hoy gozan dichosos de su luna de miel los jóvenes reyes de Portugal, y que la princesa Matilde y el principe Humberto, acompañando á su hermana la reina, la servirán de gran consuelo interin se acostumbra á la nueva patria que ha elegido.

En Inglaterra, aunque sin tanto ruido ni alborotos, parece que se celebró un *meeting* en *London tabern*, en que se dieron vivas á Garibaldi con toda la demas secuela que contra el poder temporal del Papa suele acompañar á este primer grito. No ha pasado de ahí. Otro *meeting* garibaldino estaba anunciado para el último domingo delante de Park-Gate. A la hora indicada por los anuncios fijados en Greenwich y Deptford, un número considerable de garibaldinos y de irlandeses se ballaban ya reunidos; la prudencia de algunos ciudadanos, la indiferencia en la muchedumbre y una lluvia abundante disiparon la reunion, que probablemente no volverá á reunirse mas con el mismo objeto, en vista del poco éxito de los anteriores y de los cambios últimamente verificados. Indudablemente los ingleses son gentes originalísimas: monárquicos hasta el fondo de su alma, se agitan y se alborotan por hacer republicanos á los otros pueblos; sosteniendo y defendiendo el pontificado unido al poder temporal de su reina Victoria, lo combaten ferozmente, entrometiéndose en la casa ajena, cuando se trata de Pio IX. ¡Oh! los ingleses son verdaderamente..... ingleses; saben ellos lo que les puede interesar las agitaciones de los demas pueblos; y mientras dentro de casa procuran que todo esté tranquilo y quieto, se esfuerzan para llevar la inquietud y el trastorno á los demas pueblos. ¡Oh! los ingleses son hombres que lo entienden.

La salida de Mr. Thouvenel, sustituido en el ministerio francés por Mr. Drouyn de Lhuys, ha producido una alarma general en los italianistas y una satisfaccion indecible en los que desean la continuacion del poder temporal. En nuestra opinion, ni la alarma ni la confianza absoluta son fundadas. La cuestion de Roma no está resuelta, sino aplazada. Ni Victor Manuel, ni los unionistas, ni los revolucionarios renuncian á sus aspiraciones, por mas que por circunstancias superiores á sus fuerzas actuales tengan que aplazarlas por ahora. Se habla de la reunion de un Congreso, al cual deben acudir todas las naciones que tomaron parte en el de Viena, y si esto llega á realizarse, en él es donde quizá se pueda verificar un arreglo permanente. La gran influencia que el clero francés goza en el pais y la proximidad de las elecciones en Francia, es un motivo suficiente para explicar ese cambio de la política del emperador, al decir de algunos pesimistas; si esta opinion fuera exacta, no se haria esperar mucho otro cambio

en la política del emperador, una vez verificadas las elecciones; pero nosotros no creemos esto, pues hemos visto que en el sostenimiento del poder temporal del Pontifice ha habido por parte de Luis Napoleon una consecuencia completa desde que las armas francesas guarnecen á Roma, por mas que en la apariencia haya alojado y parecido que cambiaba de opinion en algunas ocasiones. El nuevo ministro de Negocios extranjeros ha dirigido á todos los agentes diplomáticos una circular, que por su importancia trascribimos á continuacion. Es la siguiente:

«PARIS 18 de octubre de 1862.—Muy señor mio: Al tomar posesion del puesto á que el emperador se ha dignado llamarme de nuevo, creo útil deciros en breves palabras en qué espíritu he aceptado la mision que me ha sido confiada. No necesito recordaros los actos y las gestiones anteriores del gobierno imperial en la cuestion romana. S. M. ha manifestado, sin embargo, mas particularmente su manera de ver en una carta dirigida á mi antecesor, y que *El Moniteur* de 25 de setiembre último hizo pública.

Este documento reasume el pensamiento del emperador con una autoridad que todo comentario no haria mas que debilitar, y no podria hacer cosa mejor que referirme hoy á ella. En todas las fases que ha atravesado la cuestion hace trece años, el objeto constante de S. M., como ha tenido cuidado el mismo de establecer, ha sido acercar los grandes intereses que hallaba divididos, y cuanta mayor gravedad han adquirido estos disentiimientos, mas ha creído el emperador que su gobierno debia esforzarse en allanarlos, sin sacrificar, no obstante, nada de los principios que han sido la regla permanente de sus resoluciones.

La política definida con una razon tan elevada y tan imparcial no ha cambiado. Continúa animada de los mismos sentimientos que en lo pasado hacía dos causas, á las que ha prodigado en igual medida los testimonios de su solicitud.

La cuestion romana se roza con los intereses mas altos de la religion y de la política; suscita en todos los puntos del globo los escrúpulos mas dignos de respeto, y en el exámen de las dificultades de que se halla rodeada, el gobierno del emperador mira como su primer deber precaverse contra lo que pudiera parecer de su parte un arrebato, ó hacerle desviar de la línea de conducta que se ha trazado.

Tal es el punto de vista en que me he colocado al aceptar el ministerio de Negocios extranjeros. No creo necesario y oportuno entrar sobre este punto en mayores esplicaciones. Me bastará haberos indicado sumariamente el orden de ideas en que me propongo tomar mis propias inspiraciones para cumplir las intenciones del emperador. El gobierno de S. M., fiel invariablemente á los principios que le han guiado hasta aquí, seguirá consagrando todos sus esfuerzos á la obra de conciliacion que ha emprendido en Italia, trabajando en ella con toda la conciencia de la dificultad y de la grandeza del empeño, sin desaliento y sin impaciencia.

Recibid, etc.—DROUYN D'LUYS.»

La cuestion de Méjico comparte la atencion en Francia con la cuestion romana. Se vuelve á hablar del principe Maximiliano, se indica tambien un miembro de la familia Napoleon, se dice, en fin, que el emperador tiene la intencion de hacer de Méjico una colonia

francesa á semejanza de la Argelia; algo de esto hay indudablemente en la mente de Luis Napoleon, pues si es cierto, como nosotros hemos oído á quien tiene motivos fidedignos para saberlo, que personas muy allegadas á la corte imperial y muy enteradas de los pensamientos íntimos, han invertido y siguen invirtiendo sumas cuantiosas en la compra de terrenos inmensos allí, en el territorio de Méjico, seguro es que no lo hacen con la idea de verse quizá despojados por uno de los gobiernos arbitrarios y revolucionarios que allí se usan, sino con una esperanza fundada en los proyectos del emperador. Grandes dificultades han de hallar en nuestro concepto esos proyectos, pues que los mejicanos son algo mas difíciles que los argelinos, en los que se encontró ciertamente un valor desesperado, pero que estaba unido á una ignorancia tan completa, que hacia posible que un prestidigitador pudiera influir en sus imaginaciones fanáticas, hasta el punto de dominarlas, al paso que los mejicanos se hallan en condiciones muy diferentes. Con respecto al príncipe Maximiliano, la primer dificultad que en la actualidad presenta es su voluntad, especialmente desde que su nueva posición le ha hecho conocer puede ser necesario á su país. Cuando vemos esta dificultad de hallar un candidato aceptable hasta para la fecunda imaginación de Luis Napoleon, involuntariamente ocurre á nuestro pensamiento todas las facilidades que para una solución universalmente aceptable en aquel país podría ofrecer el descendiente en línea directa del emperador Motezuma, que existe hoy y goza de gran consideración entre nosotros, el cual, á la vez que sería perfectamente acogido por el partido mejicano, que podremos llamar europeo, hallaría indudablemente una simpatía universal en el partido indígena ó indio, como legítimo y único representante directo de su último emperador, ofreciendo bien completa garantía á las naciones de Europa. Pero en esto, aun cuando muy natural y sencillo, quizá por esta misma circunstancia nadie ha pensado hasta ahora. Dejemos, pues, que Luis Napoleon siga discurriendo, los mejicanos defendiéndose y el tiempo riéndose de todos, hasta dar él su opinión, que será la que todos tendrán que acatar.

SOBRE LOS ACCIDENTES EN LOS FERRO-CARRILES.

Dos días hace que los periódicos han dado noticia de un nuevo choque en el ferro-carril del Norte. Esta repetición continua de accidentes y desgracias en los ferro-carriles, necesariamente reconoce una causa que es indispensable averiguar é imprescindible corregir.

Es ya una medida reclamada por los sentimientos de humanidad; la vida de miles de personas que diariamente transitan por los ferro-carriles, puesta diariamente en peligro, no en un país civilizado, sino hasta entre salvajes, habria ya alarmado lo bastante para que se adoptasen medidas tan enérgicas y eficaces como ese constante pe-

ligro, como esas continuas desgracias exigen, como la tranquilidad del público alarmado reclama.

Apenas pasa día sin que registren las crónicas de los periódicos algun nuevo descarrilamiento ó choque, alguna nueva serie de muertes, heridas y contusiones, y esto á pesar de que no todos los accidentes llegan á noticia de las redacciones, pues siempre que es posible estos acontecimientos quedan ignorados.

Hay dos circunstancias que hacen mas justa la reclamación que hoy producimos en nombre del público, de cuya opinión universal nos hacemos eco en este momento.

Desde que una línea de ferro-carril se inaugura, desaparecen como es consiguiente todos los medios de comunicación entre los pueblos comprendidos en su trayecto, y los viajeros quedan forzosamente precisados, para trasladarse de un punto á otro en toda su extensión, á valerse de este medio de locomoción; no tienen ni elección, ni libertad de acudir á otras empresas ni á otros carruajes: esta precisión, esta falta de elección y de libertad en el público, exige imperiosamente en justa compensación, que ese medio único y monopolizador se halle tan perfectamente en regla, tan cumplidamente servido, tan eficazmente vigilado y tan severamente castigados sus empresarios y agentes por la mas leve falta ó infracción, cuanto es necesario para que se halle garantido en cuanto humanamente es posible de no sufrir otros accidentes ni correr otros peligros y contratiempos que aquellos que son completa y absolutamente fortuitos, y escapan á la mas concienzuda, inteligente y minuciosa previsión humana.

En un país en que, como en España, el gobierno es el encargado esclusivo de la tutela absoluta de los intereses públicos, el gobierno con la alta previsión de que debe estar revestido, con la inteligencia suprema que debe ser su cualidad indispensable, y con los poderosos medios de que dispone, está en el deber de prevenir, evitar y corregir en su caso todos los abusos que en perjuicio del público se cometen.

Ahora bien, ¿lleen las empresas todas las exigencias que les impone la explotación de un ferro-carril para seguridad del público, que forzosamente tiene que valerse de sus carruajes, y segun antes hemos mencionado?

¿Están adoptadas por el gobierno las medidas necesarias para garantizarse de que se hallan prevenidos todos los accidentes? (que podríamos llamar voluntarios, pues que pueden evitarse con la vigilancia); ¿se han averiguado y se averiguan en todo accidente de los que diariamente ocurren en los ferro-carriles las causas que lo han motivado? ¿se ha obligado á las empresas á hacer las indemnizaciones consiguientes á favor de las personas que han sufrido en esos desgraciados acontecimientos? ¿se han hecho las reparaciones necesarias en las vías, se han impuesto los castigos merecidos á los causantes por su descuido, temeridad ó falta de cumplimiento de sus delicados deberes?

Es una opinión muy generalizada, y cuyo origen hallaríamos quizá en los mismos dependientes de las empresas y en el público, que es constante testigo de lo que pasa en las vías, y las compara con las extranjeras, muy conocidas ya por los que viajan, que el número de guar-

das vigilantes de los caminos es insuficiente para garantizar la completa vigilancia de las vías; apenas habrá una persona de las miles que constantemente recorren los ferro-carriles á quien al observar que nunca están cerradas las compuertas ó cadenas de los pasos á nivel, no le haya ocurrido, el argumento siguiente: Si no son necesarios ¿para qué el gasto que ocasionarán? si lo son, ¿por qué no se cierran?

Las vallas en la estension de la línea son una cosa indispensable; no hay un metro en la inmensa estension en que se extienden las líneas francesas, que carezca de ellas; ni cómo lo ha de haber si desde el primer momento que se legisló sobre caminos de hierro, en 13 de julio de 1845, se determinó que toda vía férrea estuviese cerrada por dos vallas en toda la estension de la línea, y en Francia se hace cumplir lo que previene la ley. Si en España se hubiera determinado lo mismo y se hubiera cumplido, no habría sufrido el que estas líneas escribe, viniendo de Sevilla á Córdoba, el profundo dolor de ver pasar el tren que lo conducía sobre un pobre anciano sordo, que sin advertirlo puso sus piés dentro de la vía en el momento de cruzar el tren y quedó destrozado; otros casos análogos han denunciado dos periódicos; ¡y cuántos otros ocurrirán por esta falta! y la vida de un hombre vale ciertamente algo mas que el aumento de gastos que podía ocasionar esta necesaria precaucion, que garantiza á la vez la limpieza y seguridad de los rails, y por consiguiente la de los trenes que por ellos han de marchar, haciendo menos indispensable la constante recorrida de los guardas por la vía para asegurarse de hallarse espedita.

Otras varias señales y precauciones se echan tambien de menos, que indudablemente no estarian de mas, y que en los caminos extranjeros no se han puesto por puro lujo y deseo de aumentar los gastos.

En el camino de Zaragoza se abrió á la explotacion la seccion de Guadalajara á Medinaceli en 10 de julio; cerca de Medinaceli hay un largo túnel, al que sin duda por una distraccion un poco singular se le dió menor altura de la que debia tener, menor de la que exigian las chimeneas de las locomotoras, y las desventuradas chimeneas tuvieron que sufrir una *capitii diminution*; pero no es esta la circunstancia mas interesante del ya célebre túnel de Medinaceli, sino que á pesar de estar abierto no en la roca sino en una colina de tierra, arcillosa si no nos equivocamos, no solamente no estaba revestido cuando se inauguró la vía, sino que no lo está aun sino en una parte á pesar de que se trabaja en su revestimiento dia y noche: por mas que el tiempo esté seco, allí llueve constantemente; las filtraciones de la tierra no revestida no se pueden impedir por una órden de la direccion; el terreno donde están colocados los rails es una charca, á cuya circunstancia es debido seguramente el que mas de una vez hayan sufrido detenciones dentro del túnel los trenes y los viajeros, cuya situacion angustiosa es fácil de comprender, conociendo como sin esfuerzos de imaginacion se conoce lo fácil que es un desprendimiento de aquel terreno húmedo y reblandecido, peligro que han de aumentar las vibraciones del paso de los trenes, y fácil es tambien adivinar á qué terrible catástrofe están espuestos los que por allí pasan. La falta de máquinas y herra-

mientas necesarias en esta vía se evidenció tambien por el que estas líneas escribe en la noche del 20 de julio, en que tuvo que dejar su carruaje, que no podía pasar por hallarse interceptada la vía desde la tarde anterior por un coche que descarriló y marchar á pié en compañía de los demas viajeros, hasta hallar otro pequeño tren que los esperaba algunos kilómetros mas adelante, y en el cual tuvimos que acomodarnos todos como Dios quiso, pues hubimos de embutirnos en un solo coche de primera los antes distribuidos en tres; y este percance era debido á la falta de máquinas para separar de la vía el carruaje que la interceptaba, descarrilado doce horas antes.

Mucho mas pudiera decirse aun sobre esta vía; pero hacemos punto para preguntar ¿por qué se permitió la explotacion de esta seccion hallándose en tal estado? Si como es facilísimo ocurriese un accidente funesto que ocasionara la muerte y la mutilacion de algunos pasajeros, ¿quién seria el responsable de semejante catástrofe? ¿Podria alegarse acaso que no habia podido preverse? ¿Y lo que pasa en esta línea, poco mas ó menos, no ocurrirá en otras? Hé aqui las causas de tantos accidentes, de tantas desgracias y de tanta catástrofe, causas que existen por una tolerancia que no queremos hoy calificar, pero que pueden y deben corregirse inmediatamente.

Nosotros al espresarnos así, no es que exijamos que se ejerza con las empresas una tirania que les imposibilite de llevar adelante sus útiles proyectos; conocemos todos los gastos, y todos los esfuerzos y sacrificios que tienen que hacer; pero queremos que no se esponga al público por la consideracion ó tolerancia con una empresa. ¿No es mas racional estender el plazo en que ha de concluir una línea y relevarla de la multa, que autorizarla para empezar una explotacion antes de hallarse garantida la seguridad del público, por evitarle pagos de multas crecidas? ¿No vale mas perder un poco de dinero, que poner en peligro la vida de miles de personas?

Déseles á las empresas de ferro-carriles toda la proteccion necesaria, facilitéñeles todos los medios necesarios para que cumplan sus compromisos, pero no haya tolerancia, sino rigor en todo lo que pueda debilitar ó disminuir la seguridad del público. Demasiados peligros tienen ya los ferro-carriles, imposibles de evitar, para permitir se aumenten con las economías, falta de aptitud ó descuidos de los empleados. Y no se alegue que en España no se pueden evitar ciertas faltas: nosotros sabemos que sí, y como demostracion citaremos la línea de Zaragoza á Pamplona, verdadero modelo en su servicio, que debe imitarse, y cuyo resultado práctico no ha dado aun lugar á citar, que sepamos, ningun accidente de los que son tan comunes en otras líneas.

Al llamar hoy sobre este asunto la preferente atencion del señor ministro de Fomento, lo hacemos en la confianza completa de que desplegará en él toda la energía y toda la inteligencia de que está dotado, y con ella sabrá dar disposiciones tales que prevengan para lo sucesivo estos acontecimientos hasta asimilarse nuestros ferro-carriles á los extranjeros, ya que no en la velocidad, á lo menos en la seguridad, con lo cual adquirirá el señor ministro un nuevo título á la consideracion y á las simpatías que ha sabido crearse. A.

DE LA CENTRALIZACION EN UN SOLO

LOCAL DEL ADEUDO Y RECAUDACION DE LOS DERECHOS DE CONSUMOS.

La atencion preferente que la CRÓNICA ha consagrado siempre á los intereses mercantiles é industriales, pone hoy la pluma en nuestra mano para analizar cierta esposicion dirigida al ministro de Hacienda por varios comerciantes de frutos coloniales, y cuya esposicion tiene ya carácter público, tanto por haberse insertado como última razon de una polémica, en una hoja volante profusamente repartida, cuanto porque en esa esposicion, aunque fundándose los firmantes en su interés privado, reclaman una determinación que afectará á los intereses generales, y hasta los principios que presiden hoy á la administracion del Estado.

La referida peticion es dirigida al señor ministro de Hacienda por trece almacenistas de frutos coloniales de esta corte: en ella esponen *que sin embargo del aumento de poblacion y bienestar, ven disminuir en sus almacenes los pedidos y la venta, lo cual procede de que el público y los mercaderes al pormenor se surten en otros puntos, donde encuentran precios mas baratos que los suyos; baratura que atribuyen no á que sus compras hayan sido menos acertadas, sino á que el género al entrar en sus almacenes va forzosamente cargado de gastos, que el de los otros no habrá tal vez satisfecho.* Estos gastos son los derechos fiscales que suponen no pagados y que les mueve á pedir á grito herido medidas protectoras y enérgicas que hagan imposible el contrabando y la defraudacion. Escoger estas medidas lo dejan á la alta ilustracion del ministerio de Hacienda; pero esto, sin embargo, solicitan una, de la cual se prometen los mejores resultados. Esta es la *centralizacion en un solo local del adeudo y recaudacion de derechos de todos los frutos que vengan á Madrid, ya por los ferro-carriles, ya por las carreteras.* La trascendencia de esta medida es lo que nos mueve y nos obliga á ocuparnos de esta solicitud. Hay hechos que verdaderamente no se conciben hasta después que se ven realizados, y uno de estos hechos es del que nos ocupamos; oir á unos comerciantes, que deben estar interesados en obtener las mayores facilidades para sus negocios, solicitar restricciones, y restricciones que en último resultado han de venir á afectar los precios de géneros con un recargo de gastos, siendo así que el móvil de su peticion al ministerio de Hacienda es el justo deseo de que estos gastos se disminuyan, es verdaderamente una contradiccion en que no han pensado esos señores, preocupados con la idea de que es al contrabando á lo que deben la disminucion de sus ventas.

Suponiendo que real y efectivamente hayan sufrido esas bajas notables en la venta, circunstancia que nosotros les concedemos desde luego, ¿es este acaso motivo suficiente para que la administracion pública introduzca una reforma tan grave en lo establecido por la legislacion vigente? Y cuando se presenta como causa y motivo para solicitar una medida tan importante, ¿no seria necesario justificar previamente esas notables bajas? Pero suponiendo que esta baja exista en la proporcion que esponen, ¿cuántas causas pueden motivarlas sin acudir al

fraude ni al contrabando, porque los delitos no pueden suponerse nunca sino cuando son justificables? El establecimiento de nuevos almacenes (1), que siempre atraen por su novedad ó por su lujo al público veleidoso, su mejor situacion, mayor anchura y comodidad, la confianza que pueden haber hecho de los compradores, la facilidad que pueden ofrecerles dando los géneros al fiado aunque sea por muy corto plazo, la especie que puede haber cundido de que los géneros son de mejor calidad ó mas cumplido el peso en unos que en otros, por mas que esta especie sea inexacta y errónea, la afabilidad de los dependientes, con cuyas simpatias para con el público hay que contar, pues son de inmensa importancia, como suben todos los que tienen establecimientos de comercio y como justifican el aumento ó disminucion rápida de ventas en muchas tiendas que no reconocen otra causa que una variacion de dependientes, la facilidad de las comunicaciones, que permiten hoy á los vendedores de ultramarinos al por menor, proporcionarse directamente desde la frontera ó el extranjero los artículos de su comercio; todas estas y otras muchísimas que pudiéramos enumerar, y que no lo hacemos porque están al alcance de cuantos tienen ideas de lo que es el comercio, son causas de bajas en la venta de unos establecimientos y subida en la de otros, sin necesidad de apelar á supuestos fraudes, de que repetimos no puede nunca nadie utilizarse para sus pretensiones sin justificarlos.

Pero demos por sentado, aun cuando sea hipotéticamente, que con efecto la baja en la venta de los almacenistas esponentes es el menor precio que halla el público en otros almacenes, y demos tambien por sentado que esta disminucion en los precios no procede de que los almacenistas conozcan y pongan en ejercicio el proverbio vulgar de preferir muchos pocos á pocos muchos, ó lo que es lo mismo, que conociendo perfectamente la indole del comercio hayan reducido su ganancia al mínimo posible, seguros de atraer así al público y realizar de este modo una crecida utilidad, mucho mas segura que sobrecargando con exceso los géneros para realizar esta utilidad mas brevemente; demos por sentado todo esto, y creamos tambien bajo su palabra á los firmantes de la esposicion en el punto de que sus compras no han sido menos *acertadas*, y hasta concedámosles tambien hipotéticamente, que el contrabando y el fraude son las causas ocasionales de la baratura de los géneros de unos almacenes, y de la decadencia de los que no acudiendo á semejantes reprobados medios no pueden vender tan barato, prefiriendo su ruina á la defraudacion. Todo esto queremos concederles á los firmantes de la esposicion que nos ocupa; pero aun así y todo, ¿cómo han podido imaginar y sentar seriamente en una esposicion dirigida al ministro de Hacienda, *que la centralizacion en un solo local del adeudo y recaudacion de derechos de todos los frutos coloniales que vengan á Madrid, etc.*, es la única

(1) Este movimiento ha sido tan extraordinario y tan sin relacion con el crecimiento de la poblacion, cuanto que en el año de 1840 no habia en Madrid mas de treinta tiendas ó almacenes de ultramarinos, comprendidos todos, grandes y chicos, y hoy existen unos 700, muchísimos de los cuales se surten sin almacenistas intermediarios de los puertos, del extranjero y aun de nuestras Antillas directamente.

medida salvadora del fraude y contrabando? Si el contrabando existe en la inmensa escala que manifiestan, y que es necesario para que ocasione la baja constante de las veinte y ocho especies que mencionan, y de las demás que en lo sucesivo se reservan indicar, sin duda por no tener aun bastante averiguadas cuáles sean estas otras especies que se venden baratas, ¿se corregirán acaso con reducir ó mas bien centralizar en un solo local el adeudo y recaudacion de los derechos de dichos artículos? ¿No comprenden que esta medida sería por el contrario nueva ocasion y nuevo estímulo para aumentar el fraude, á que escitaría el inmenso rodeo que ocasionaría en muchos casos, la conduccion de los cargamentos desde su punto natural de entrada al local establecido, la pérdida de tiempo, el aumento de gastos de trasportes, etc., etc.? ¿No les ha ocurrido que esta medida mas bien parece dictada con un fin diametralmente opuesto al que dicen que se proponen? Si esos señores para evitar ese fraude á que pueden dar mayor ocasion y estímulo, segun hemos dicho, la distancia, la pérdida de tiempo, el aumento de gastos, la detencion consiguiente á la aglomeracion en un solo local de todas las producciones y la dilacion imprescindible de verificar la introduccion en la villa y expedicion en el mercado; si esos señores solicitaran que se aumentasen esos puntos de adeudo, si solicitaran el aumento de vigilancia, la mas activa persecucion del contrabando, la circunvalacion, en fin, de Madrid por medio de cordones del resguardo que garantizasen completamente contra toda posibilidad de contrabando, esto y mucho mas que pretendieran lo comprenderíamos, y aunque pudieran calificarse de exagerados en su demanda, sería, sin embargo, lógica y consiguiente al fin propuesto; pero la restriccion que solicitan de manera ninguna. Como medida restrictiva y centralizadora, es desde luego perjudicial y vejatoria al comercio en general; es ademas contraria á los principios liberales de proporcionarle todas las facilidades compatibles con el buen orden administrativo, y como medio de cortar un mal problemático que se supone sin justificacion, ineficaz, contradictoria y hasta absurda.

Todo esto, que es llano y evidente, demuestra de una manera incontestable que esa peticion que hacen trece almacenistas en disidencia con los demás de la corte, y mirando esclusivamente su propio interés, á ser acordada perjudicaría no solamente á los muchísimos que del comercio de esta clase se ocupan en Madrid, sino es á todo el que trajera la mas insignificante cantidad de los objetos sobre que pesa la contribucion de consumos, gravámen y perjuicio general en que seguramente habrían pensado los esponentes si no escribieran bajo el sentimiento de individualismo, que hoy fatalmente tanto domina en la sociedad.

Pero hay ademas otra circunstancia que seguramente desvirtuaría esta peticion, aun cuando hubiese estado basada en mejores datos y mas fundadas razones. Esta esposicion se ha dado en una hoja en que se publica una polémica habida entre otros almacenistas de frutos coloniales, y una compañía establecida en esta corte con un objeto que puede relacionarse mucho y tener grande in-

terés en ese asunto, lo cual pudiera muy bien dar ocasion á los maliciosos, y aun á los que no tuvieran mucha malicia, para suponer que los esponentes no buscaban real y efectivamente la correccion de un grave abuso, alarmados por el fraude, sino única y exclusivamente una resolucion que proporcionase en su definitivo resultado á la indicada compañía unprivilegio, aunque indirecto, eficacísimo para ejercer un monopolio contra el cual se rebelan los otros comerciantes que han sostenido la polémica, y se rebelarán cuantos de ello tengan conocimiento como contrario á la conveniencia general y á la libertad individual, que en el caso presente ni pueden ni debe coartarse directa ni indirectamente.

Esto es tan claro y evidente, está por otro lado tan demostrado lo infundado y contradictorio de la peticion, es ademas esta tan contraria á los sanos principios administrativos como restrictiva, centralizadora y dirigida con intencion ó sin ella á constituir un monopolio, contra el cual se revelan ya muchos de los interesados á quienes puede afectar, que no es necesario insistir mas ni esponer con mayor detencion los principios económicos y administrativos que conculcaría si se adoptase; tenemos ademas tal confianza en la ilustracion y rectitud del señor ministro de Hacienda, que habrá comprendido desde luego todo lo grave y trascendental de la resolucion que se le pide, que no creemos necesario prolongar por hoy mas este escrito sobre asunto tan óbvio llamando sobre él la atencion del público y de la prensa que seguramente se alarmarían y lanzarían sobre él la censura que justamente merecerían determinaciones semejantes.

A.

EL SIGLO Y EL NEGRO.

Cuento núm. 6.º

Cuento del cual se enterará aquel que lo lea.

Es el día tantos del mes de yo no sé qué y del año no sé cuántos del siglo presente.

Y preciso es que no nos equivoquemos en cuanto al año, puesto que precisamente se trata del siglo en que vivimos.

Como todos estamos en él, claro es que el siglo está en todas partes; y como el negro es su criado, allí donde él está está, también su amo.

Es, pues, el caso, y ya basta de exordio, que la escena pasa en Madrid.

No porque nuestros personajes hayan hecho ningun viaje, sino porque los asuntos de que vamos á tratar son asuntos de España, y fuerza es que al hablar de la patria de los Cervantes, Lopes y Calderones, nos traslademos á la capital; es decir, á la heroica villa del oso y el madroño, donde lucieron su ingenio los Quevedos y Esproncedas, donde inmortalizaron sus nombres los Velazquez y los Riberas.

Al que así no le acomode, puede poner punto aquí y doblar la hoja, que despues de todo, es tan tonto lo que á escribir vamos, que bien merece la pena de no ser leído.

Y como no hablamos en fabla, ni vamos á recordar tiempos antiguos, ni pensamos ocuparnos de estilos arquitectónicos, ni de escuelas de artes, ni de academias, ni de idiomas, ni de ninguna de esas cosas que hoy se ha dado en llamar zarandajas por todos los que poco aptos para aprender, ó poco aficionados al estudio, desprecian aquello mismo que ignoran, precisamente porque no lo saben, justo

será que se nos deje, sin que despues podamos alegar ninguna razon para quejarnos.

Pero entremos en materia.

¿De qué vamos á tratar?

Esta es la dificultad.

Que lo cierto es que no sabemos de qué hablar, y hé aquí la razon de tanto y tanto divagar.

Sin embargo, es necesario hacer un cuento y un cuento....

¿Qué cuento ni qué ocho cuartos!

Hablemos, ó mejor dicho, escribamos, y poco á poco irá saliendo, que cuando de Madrid se habla, no se necesita sino dejar correr la pluma para encontrarse con un artículo hecho y derecho.

Nuestros personajes son el siglo y el negro.

Dos personajes, cuya reunion es un verdadero anacronismo.

Porque reunir el simbolo del progreso y de las luces al simbolo de la barbarie y de la oscuridad; reunir la libertad predicada con la esclavitud practicada, es mas aun que un anacronismo; es una gran barbaridad.

Pero ¿qué le hemos de hacer!

Así es el mundo, y es preciso pintarle tal cual es.

Lo contrario seria mentir.

El siglo y el negro están, pues, juntos á pesar de todos los pesares, y *malgré* todas las consideraciones, como podria decir un francés.

¿Dónde se hallan?

En el café Oriental.

Es de noche, noche de verano, y sentados ambos delante de una mesa, colocada junto á la puerta, ventana ó balcón, situada á la izquierda de la entrada que da á la Puerta del Sol, filosofan, hablan, conversan ó disparatan, como se quiera decir, que pronto habrá medio de juzgarlo.

EL NEGRO. Mi amo, ¿sabe su mersé que esto no se parece á América!

EL SIGLO. Hay mucha diferencia.

EL NEGRO. Aquí se ven tantas niñas de ojos negros y cara blanca....

EL SIGLO. Sí, todo lo que quieras; pero calla y déjame en paz.

EL NEGRO. ¡Niño!

EL SIGLO. Aquí no soy niño.

EL NEGRO. ¿Pues qué es su mersé?

EL SIGLO. Soy señorito, y se me habla de usted.

EL NEGRO. Perdón Vd., señorito.

EL SIGLO. Así me gusta.

EL NEGRO. Ahora....

EL SIGLO. Calla.

EL NEGRO. ¿Por qué? Vd. me acaba de decir que aquí no es niño, por consiguiente no es amo tampoco, y....

EL SIGLO. ¡Hola! ¿te metes á razonar tú tambien!

EL NEGRO. Claro; ya no soy esclavo; estamos en España, y aquí....

EL SIGLO. Aquí te quieres subir á las barbas de tu amo.

EL NEGRO. No señor; pero deseo ilustrarme.

EL SIGLO. ¿Cómo?

EL NEGRO. Aprendiendo.

EL SIGLO. Veamos lo que quieres aprender.

EL NEGRO. Tengo muchas dudas.

EL SIGLO. Pues espíciate.

EL NEGRO. Si no me deja Vd., señorito.

EL SIGLO. ¡No te dejes!

EL NEGRO. No señor, me interrumpe Vd., no me deja hablar, me manda callar, y....

EL SIGLO. Estás muy soso y muy pesado. Veamos, habla y concluye de una vez.

EL NEGRO. Voy.

EL SIGLO. Pero despacha pronto.

EL NEGRO. Descuide Vd., señorito; yo no soy pesado mas que cuando me ponen en la necesidad de serlo.

EL SIGLO. Bien. Al asunto.

EL NEGRO. Este es el negocio. Hoy he estado paseando y he visto muchas cosas.

EL SIGLO. Me alegro.

EL NEGRO. Yo no, porque me duelen las costillas.

EL SIGLO. Señal que te las han medido con algun palo.

EL NEGRO. Precisamente. He ido á ver la esposicion de pinturas, y no me han dejado entrar con pretexto de que era jueves. Yo he insistido, porque la razon no me ha parecido fundada, y en fin de cuento me han echado á palos.

EL SIGLO. Muy bien hecho.

EL NEGRO. No señor, ¿por qué? ¿Acaso el jueves tiene algun privilegio en esta tierra?

EL SIGLO. Es el dia reservado para las personas privilegiadas.

EL NEGRO. Luego aquí hay privilegios, y aunque no se ve diferencia en el color de las personas, se hace la diferencia entre los que son ricos y los que no lo son.

EL SIGLO. No tal, sino que el vulgo....

EL NEGRO. ¿Qué es el vulgo?

EL SIGLO. La gente como tú.

EL NEGRO. Yo no soy blanco.

EL SIGLO. Pero aquí se trata como á negros á muchos que....

EL NEGRO. Eso es una injusticia.

EL SIGLO. Puede ser; pero ¿qué le vamos á hacer?

EL NEGRO. Tener menos hipocresía y no predicar aquello mismo que no se hace.

EL SIGLO. Ese es un defecto muy general en estos tiempos.

EL NEGRO. Pues reniego de los tiempos presentes.

EL SIGLO. ¡Francisco!

EL NEGRO. ¡Señor!

EL SIGLO. ¡Te pasas de los límites!....

EL NEGRO. Me insurrecciono si quereis; pero yo no puedo menos de decir lo que siento; si en estos tiempos civilizados no se acostumbra decir siempre la verdad, no es mia la culpa, ni tengo por eso necesidad de someterme á lo que se estila, pues despues de todo, no me hace falta tomar ese hipócrita barniz que distingue á la sociedad esta en que sin yo quererlo me encuentro metido. Yo hallo que aquí hay muchas cosas, y lo digo; ¡claro! ¿por qué he de callar?

EL SIGLO. ¡Pero, desgraciado! ¿no ves que así te vas á hacer aborrecer de todos?

EL NEGRO. Y ¿qué me importa? Despues de todo, no nos hallamos en ningun pais de antropófagos, y nadie ha de venir á tragarme. Me ha hecho Vd. estudiar la historia de España del señor don Modesto Lafuente; me ha obligado Vd. á leer una porcion de crónicas de esas que están en fabla como la de don Pedro el Cruel, la de don Alvaro de Luna y otras, y como estoy enterado de lo que se hacia antes, me parece muy mal lo que ahora se hace, y lo digo. Si no lo dijera, tendria que callarlo....

EL SIGLO. Verdad de Perogrullo.

EL NEGRO. Señor muy respetable será ese; pero, como yo no he tenido el gusto de conocerle, no me interesa saber si lo que digo es cosa suya ó mia. En último resultado, y por lo que llevo visto, raro es el que sin querer no copia, y yo que de saber no puedo preciarme, no pretendo ser sabio; de consiguiente, ese caballero puede dispensar.

EL SIGLO. Observo que divagas y no dices nada de provecho.

EL NEGRO. Vd. tiene la culpa, porque con sus interrupciones me hace perder el hilo....

EL SIGLO. Cójelo, pues, de una vez y acaba.

EL NEGRO. Decía que hay muchas cosas malas en esta tierra.

EL SIGLO. Dí cuáles son.

EL NEGRO. Prime ro, las mujeres, que miran, hieren, matan algunas y eces y luego escapan. Esas son las que lanzan á los hombres, los empujan y concluyen por precipitarlos en un abismo del cual es luego imposible salir. Ejemplo: don Rodrigo y la bella de la Cava, cuyos amores fueron causa de la invasión de los moros, ó don....

EL SIGLO. ¡Chist! ¡Calla! Cita de historia antigua cuantos nombres, cuantos hechos quieras; pero no te metas hoy á ocuparte de mis contemporáneos, porque te podría costar la torta un pan.

EL NEGRO. Callo, pues. Y pasaré á otro asunto, que ya estoy escarmentado, y no tengo ganas de llevar una nueva paliza. Diga Vd., señorito, ¿es esta la tierra donde reinaron Felipe II, Isabel la Católica, Carlos III, y....

EL SIGLO. Ciertamente.

EL NEGRO. Pues entonces, ¿por qué no hay nadie que siga sus huellas?

EL SIGLO. Porque esas huellas son demasiado profundas, demasiado grandes, para los piés pequeños de la generación actual, que rindiendo culto á ese rey del mundo, que Fernandez y Gonzalez describe con tanta verdad, no puede prescindir del interés material y encontrar placer en ese goce inmaterial que proporciona la gloria.

EL NEGRO. ¡Pobre generación entonces!

EL SIGLO. Pobre en efecto, que ocupada solo con el afán de enriquecerse, no perdona medio, ni mira los que emplea, ni se preocupa de nada, ni repara en cosa alguna, ni respeta, ni considera, ni tiene veneración, ni guarda fé, ni ambiciona, ni desea, ni espera, ni corre, ni se mueve, sino movida por ese resorte dorado, por ese metal que los poetas llaman vil, que el vulgo conoce con el nombre de precioso, y que, nueva panacea universal, es la palanca inmensa que Arquimedes nos hubiera dado para mover el mundo, al encontrar un punto de apoyo, y que sin este, sirve hoy para conseguirlo todo, para satisfacer los deseos todos, las ambiciones, los afanes y aspiraciones.

EL NEGRO. Luego tengo yo razon.

EL SIGLO. ¿En qué?

EL NEGRO. En decir que todo anda mal.

EL SIGLO. Puede ser.

EL NEGRO. No es dudoso, sino cierto.

EL SIGLO. Te lo concederé con una condicion.

EL NEGRO. ¿Cuál?

EL SIGLO. Que has de callar.

EL NEGRO. Si no hablo de esto hablaré de otra cosa.

EL SIGLO. Habla, pues, de otra cosa, y déjame tranquilo.

EL NEGRO. Corriente, voy á hablar de un asunto que es del gusto de Vd.

EL SIGLO. ¿Cuál?

EL NEGRO. Yo me entiendo.

EL SIGLO. Te vales de la ocasion.

EL NEGRO. Yo no. Ni me conviene, porque mañana se le puede á Vd. antojar volver á América, y entonces....

EL SIGLO. Pues déjate de rodeos, y habla claro.

EL NEGRO. Voy al momento que, *después de algo*, yo tengo mucho gusto en contentar á Vd. Y como al señorito le agrada ocuparse de los negocios de Estado....

EL SIGLO. No, eso ya no me place.

EL NEGRO. ¿Desde cuándo?

EL SIGLO. Desde que el Estado y el Caldero andan juntos.

EL NEGRO. Es razon que me convence, y....

EL SIGLO. Y basta de plática; vámonos á otra parte que es tarde.

EL NEGRO. Una pregunta nada mas.

EL SIGLO. Hazla.

EL NEGRO. ¿Por qué se sale el agua de ese pilon que hay en medio de la plaza?

EL SIGLO. Porque es chico.

EL NEGRO. Y ¿no pudieran haberlo hecho mas grande?

EL SIGLO. Ciertamente si; pero no han querido.

EL NEGRO. Pues no quedo convencido.

EL SIGLO. Vete entonces al diablo, y déjame en paz con tus preguntas, reflexiones, razones y sandeces, que por cierto mas me valia no haberte enseñado, pues en vez de ser discípulo dócil y aplicado, pareces un estudiante argumentador, y en lugar de negro sumiso, mas bien se diria que eres pollo presuntuoso y tonto, sabiendo ignorante, ridiculo de sentencias, seron de sandeces, capazo de necedades y archivo de todas las tonterias.

EL NEGRO. ¡Señor, señor! ¡Por piedad!

EL SIGLO. ¡Qué piedad! ¡Qué compasion! ¡qué lástima quieres que tenga de tí, cuanto ingrato sin corazon, te burlas de mis doctrinas, escarneces mis canas, te ries de mis preceptos, haces gala de filósofo, buscas retruécanos, sacas á luz los trapos escondidos, te confundes con las gencillas, te mezclas con los pecheros, haces coro con ellos, y renegando de tu señor y amo natural, no le rindes homenaje.

EL NEGRO. ¡Perdon! mi amo, ¡perdon!

EL SIGLO. Perdon te doy, que no cabe el odio en mi corazon, mas cuida no te vuelva á ocurrir lo que de ocurrirte acaba, que no hay paciencia, ni cariño, ni bondad, ni hermosura de alma, ni buena fé, ni fé grande, ni calma, ni nada que baste para resistir á tamaña ingratitud, á tan negra fechoria como esta de renegar y escarnecer á aquel mismo que te ha enseñado, á aquel á quien debes lo que sabes, lo que entiendes, lo que vales, lo que tienes, lo que ves, lo que comprendes, todo en una palabra, todo.

EL NEGRO. *Mea culpa*, Señor, *mea culpa*.

EL SIGLO. Te perdono.

Y despues de esto los dos callaron.

No sé si al fin continuarian hablando de otro asunto.

Pero, como mi objeto era escribir un artículo, referir una historia, inventar un cuento, ó llenar papel con unos cuantos disparates, me escapé y dejé al siglo y al negro.

Cuando me vuelvan á hacer falta, correré de nuevo á buscarlos, que siempre aquel que necesita es el que implora, aunque despues de complacido no haya de agradecerlo.

Ahora os dejo tambien, lectoras, y no digo os dejamos, porque aunque he empezado en plural, me da el capricho de concluir en singular, de consiguiente adios, y hasta mas ver.

Que si sois bonitas, he de tener afán en veros.

Y si sois feas....

No os quiere.... vuestro afectísimo servidor, que como se lo contaron os lo cuenta....

LINO.

REVISTA FINANCIERA Y COMERCIAL ESTRANJERA.

Los dos principales acontecimientos financieros de la semana pasada, han sido la publicacion del presupuesto

francés y la crisis financiera de Prusia, que ha terminado por el presente en la clausura de la Cámara de representantes.

El presupuesto de Mr. Fould es considerado generalmente satisfactorio en ambos lados del canal de la Mancha. El año económico de 1862 no ha añadido á lo que parece nada al monstruoso déficit que escandalizó á la Europa en 1861. La perspectiva del de 1863 sería aun mas risueña si no fuera por los gastos que tiene que acarrear naturalmente la guerra de Méjico. Los contribuyentes franceses deben, sin embargo, dar crédito á Mr. Fould por las seguridades que les da de que no es necesario aumento alguno en las contribuciones.

El ministro de Hacienda francés, se congratula de que sus medidas lo hayan habilitado á formar un presupuesto para 1863 con un sobrante de 3.360.041 frs. En los ingresos del primer semestre de 1862, ha habido un aumento de 50.000.000 francos, comparados con los del período correspondiente de 1861. El equilibrio entre los gastos y los ingresos del presupuesto de 1863 está por lo tanto asegurado en concepto del hacendista francés.

El déficit en 1.º de enero de 1862 ascendía á 1.024.503.000 francos; pero la conversion del 4 1/2 por 100 lo ha reducido á 867.000.000 francos. La suma pagada al Tesoro por cuenta de esta operacion ha subido á 157.631.289. La suma del papel convertido, sin convertir, asciende todavia á 39.256.885 frs.; pero la mitad por lo menos de esta cantidad no ha sido convertida á causa de los obstáculos legales que sus tenedores encuentran en el camino. El imperio se ha detenido, pues, en el camino de los despilfarros, no obstante la guerra de Méjico; pero de esto á entrar en la senda de las economías hay una distancia considerable. El cuerpo legislativo es sin embargo probable que reciba con aplausos el presupuesto de Mr. Fould, cuando se reuna á mediados de enero próximo.

El ministro de Hacienda italiano ha publicado tambien su presupuesto para 1863, el cual se compone de las partidas siguientes en cifras redondas:

	Francos.
Gastos ordinarios.	763.545.296
» extraordinarios.	175.044.729
Disminucion.	58.959.073
Ingresos ordinarios.	549.335.244
Aumento.	50.207.470
Ingresos extraordinarios.	63.436.408
Déficit.	320.573.773
Disminucion	50.359.381

Las consecuencias de la crisis financiera prusiana son difíciles de prever en este momento. El resultado inmediato de la lucha constitucional ha sido la clausura por medio de un golpe airado de la Cámara de representantes de Berlin, por no haber permitido esta el aumento del ejército sin su consentimiento ni que dispusiera á su discreccion el poder real de los caudales públicos. En la sesion de ayer su presidente Van Grabou anunció formalmente la decision del Senado rechazando el presupuesto de la Cámara de diputados y reproduciendo el del gobierno. La resolucion de la alta Cámara fué calificada de inconstitucional por el presidente de la baja, fundándose en que la Constitucion le daba el derecho de aceptar ó recha-

zar el presupuesto, sancionado por los comuneros, pero no el de reemplazarlo por otro que no existia, constitucionalmente hablando. El resultado fué que la comision propuso, y la Cámara votó por unanimidad, una resolucion declarando nulo y vacío el proceder del Senado, protestando al mismo tiempo de antemano contra todo derecho que pudiera deducir el gobierno de su voto. En vista de esta resolucion unánime de 237 miembros de la Cámara de representantes en una cuestion tan vital como la del presupuesto, el conde Van Bismarck, presidente del ministerio, leyó en el acto un real decreto preparado de antemano disolviendo la Cámara y anunciando su resolucion de cobrar las contribuciones y gobernar sin uno de los principales poderes constitucionales.

Este conflicto entre el poder ejecutivo y el legislativo puede ser de trascendentes consecuencias para la Prusia y para la Europa, y esto explica sin duda el interés que esta crisis inspira en todos los círculos políticos europeos.

La condicion poco favorable de la Hacienda de Chile ha inducido al presidente á enviar un mensaje al Congreso proponiendo la imposicion de un derecho moderado de importacion á ciertos artículos que se importaban hasta ahora libres de derechos en la república. El objeto del gobierno es abolir gradualmente los derechos de exportacion de los metales. Las contribuciones, y especialmente las derivadas de los sellos, serán tambien aumentadas. El tratado con Prusia ha sido sancionado por el gobierno chileno. Por este tratado queda abolido entre las partes contratantes el derecho de conceder patentes de corso en caso de guerra. Los chilenos se proponian erigir una nueva ciudad en Quillota, cuyas calles debian ser bautizadas con los nombres de las repúblicas y capitales de la América del Sur.

El general Sanroman ha sido instalado como presidente del Perú, en reemplazo de Castilla. El empréstito de cinco millones y medio esterlinos contratado en Lóndres para el gobierno peruano ha sido desaprobado por el Congreso, el cual ha pedido al poder ejecutivo que tome las medidas necesarias para suspender todas las concesiones á él relativas hechas en esta plaza. Esto ha producido muy mal efecto en la Cité, y no puede dejar de causar graves perjuicios á los capitalistas interesados en la operacion. Nada menos que 90 millones de reales, que tendrán que ser necesariamente devueltos á Europa, se hallan ya en el Perú á cuenta de este vasto negocio.

El general Perez ha obtenido mal éxito en su pronunciamiento de La Paz (Bolivia) contra el presidente Adra. La cantidad de nitrato de soda embarcado este año de Iquique sube á 4.077.332 quintales, contra 906.091 en 1860 y 816.949 en 1861. En el mes de agosto cargarán de guano 21 buques en las islas de Chincha.

Lóndres 13 de octubre de 1862.

DISCURSO

acerca del drama religioso español antes y despues de Lope de Vega, por don Manuel Canete.
(Continuacion.)

Desde aquella época memorable empieza á secularizarse el teatro, y se ven ya «cómicos» de oficio dedicados á

representar pequeños dramas de tres ó cuatro personajes, desempeñando algunos muchachos los papeles de mujer. ¿Acabó esta secularización del teatro con las representaciones en los templos? Los *diálogos* de Rodrigo Cota, las *églogas* de Juan del Encina, de quien Ticknor dice que debe ser considerado como fundador, no solo del teatro español, sino del lusitano, las *comedias*, *tragicomedias* y *farsas* de su imitador el portugués Gil Vicente, las *farsas* ó *cuasi comedias* del salmantino Lucas Fernandez, las *comedias* de Torres Naharro, las *imitaciones* ó *traducciones* de comedias latinas y tragedias griegas debidas á Francisco de Villalobos y á Fernán Pérez de Oliva, y por último, las *comedias* y *pasos* del sevillano Lope de Rueda, á quien honró con el dictado de *grande* el príncipe de los ingenios de España, ¿desterraron de la escena las alegorias sagradas, los asuntos devotos y místicos? De ningún modo. La mayor parte de esos mismos autores, que tanto contribuyeron á fundar el teatro profano, empleó su ingenio en *representaciones*, *églogas* y *farsas* á lo divino; y en las fiestas que se celebraron en Segovia con motivo de la traslación del Santísimo Sacramento á la nueva catedral, la compañía del famoso comediante Lope de Rueda representó, como dice el licenciado Colmenares, una *gustosa comedia*. Mas de medio siglo después todavía se ejecutaban con autorización legal autos y farsas en los templos, costumbre que ha llegado hasta nuestros días en varios pueblos de la península, á pesar de todas las disposiciones fulminadas posteriormente para desterrarla por completo.

Ya hemos visto que en España las representaciones religiosas vienen de los siglos XI ó XII; y como la mas antigua composicion teatral de otra especie que cita Moratin es la *Danza general en que entran todos los estados de gentes*, que supone escrita por los años de 1556, y que algunos tienen por obra didáctica, resulta que el teatro sacro nació mas de dos siglos antes que el profano, y vivió entre nosotros como esclusiva representacion del genio dramático nacional todo ese largo periodo. No hablo de los vicios y corruptelas que se introdujeron en él, provocando á veces justas censuras, porque tienen que ver poco ó nada con el fin á que mis observaciones se dirigen. Ahora bien, ¿es justo que los eruditos, historiadores y críticos que han hecho asunto de sus investigaciones y juicios nuestra primitiva escena, aparten sus ojos de las piezas religiosas para realzar las profanas, tan pronto como Juan del Encina acomete indeliberadamente la empresa de secularizar el teatro? Aun poniéndonos en el mismo punto de mira en que, por lo comun, se colocan el juicioso y elegante autor de los citados *Orígenes*, y la mayor parte de los que le precedieron y sucedieron en discurrir sobre el teatro español; aun reduciendo el arte á mera cuestion de forma, en cierto modo independiente del vigor y creadora libertad del espíritu, ¿han de tenerse por tan insignificantes, por tan desnudas de interés y de belleza como se quiere dar á entender, las representaciones y farsas devotas ó místicas debidas á los poetas profanos precursores del *fenix de los ingenios*? ¿Podían olvidar estos al componer las unas el arte que tanto se celebra y admira en las otras? Y si seguimos la marcha paralela de la escena religiosa y de la profana en

la segunda mitad del siglo XV y primera del XVI, ¿no hallaremos á cada instante ejemplos de autos, representaciones y farsas á lo divino capaces de competir con las *églogas* y *pasos* en que se ve apuntar el drama español con carácter propio genuinamente popular? Ponerlo en duda fuera mostrar escaso conocimiento de nuestra historia literaria, ó deliberado propósito de sacrificar la verdad en aras de una opinion infundada, cuando no de una injusta preocupacion.

¿En qué desmerecen las representaciones á la muy bendita Pasion y muerte de nuestro precioso Redentor y á la santísima Resurreccion de Cristo, ambas de Juan del Encina, de sus *églogas* representadas la noche de antrúejo ó *carneestollendas* en casa del duque de Alba? En qué se diferencian los autos *da Barca do Inferno*, *da Barca do Purgatorio* y *da Barca da Gloria*, del Gil Vicente, y sobre todo el preciosísimo *Auto da Alma* (en que el vate portugués pinta con tanto vigor y poesia la lucha del mal y del bien en el espíritu humano, y la salud y consuelo que recibe en el gremio de la Iglesia), de su farsa de *Inex Pereira* ó de las llamadas *Auto da India* y *Auto das Fadas*? Se diferencian en ser mejores. En el *Auto ó Farsa del Nacimiento de N. S. Jesu-Cristo*, obra de Lucas Fernandez, coetáneo y alumno de Juan del Encina, ¿no intervienen pastores que llevan impreso el sello de la naturaleza, aunque hablan como españoles del siglo XV, olvidándose el autor de que trató de pintar habitantes de Judea en tiempos de la venida de Cristo? ¿Y no se encuentran en esta farsa diálogos cómicos, rudos sí, pero animados y bien cortados?

Pues no son menos apreciables las representaciones del licenciado Sebastián de Horozco que se conservan inéditas en su *Cancionero*, existente en la biblioteca Colombina, y que ponen en accion la parábola del *Ciego de nacimiento* y la del *Padre de familias que manda obreros á su viña*. Hízose la segunda y se representó en Toledo por la santa iglesia, en la fiesta del Santísimo Sacramento, el año de 1548, y á fe que no se hallará fácilmente modo mas natural y sencillo de desarrollar la accion sin apartarse de la Sagrada Escritura, ni mayor ingenuidad para hacer patente la doctrina por medio del *Padre de las Compañías*, personificación simbólica del divino Maestro. Resumió el Evangelista la moralidad y sentido místico de la parábola, diciendo: «Así serán los postreros primeros; y los primeros postreros. Porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos. *Sic erunt novissimi primi. Multi enim sunt vocati, pauci veró electi.*» El *Padre de las Compañías* responde á los que fueron primero á trabajar á la viña, y murmuran de verse igualados en la paga con los postreros, con el candor y naturalidad que descubren los versos siguientes:

«Los postreros trabajaron

Al tiempo que los llamaron

Y toman lo que les dan.

¿Por qué tomas tanto afán

Tú conmigo?

Pero respóndeme, amigo,

Qué es la injuria que te hago,

Si cumplo yo bien contigo

Lo que á pagarte me obligo,

Si á estotro lo mismo pago
Y tu paga o deshago.
Que en lo mio
Tengo libre poderio
Y cumplida libertad,
Y dispongo á mi albedrío.»

La representación de la parábola del Ciego ofrece mayor interés. Véase en ella determinadamente la mezcla de lo elevado y sublime con lo jovial y grotesco (rasgo el mas característico del teatro de Lope de Vega y de sus continuadores), siempre bosquejando el poeta costumbres y tipos de la época en que vive. Figurábanse tal vez los españoles de entonces, acostumbrados durante largos años al predominio en Europa y en el mundo entero, que el hombre nunca habia sido ni podia ser diferente en sus hábitos ni en su ser de hombre, de como lo encontraban y observaban ellos dentro de su propio hogar.

Al abrirse la escena preséntanse á nuestros ojos el Ciego y su criado. Allí es de ver con qué donaire pone por obra *Lazarillo* la travesura con que el de Tormes se despide y venga de su primer amo, y cuál contesta á las quejas y lamentos del Ciego:

«Pues que oliste el tocino,
¿Cómo no oliste la esquina?»

En la segunda escena, verdadero comienzo de la mística representación doctrinal, aparecen Jesucristo y sus discípulos. La transición es sin duda brusca; pero estos contrastes son muy frecuentes, no solo en las composiciones dramáticas de aquel tiempo, sino en las posteriores de mayor fama. Deslumbrados por el espectáculo de refinada cultura y progreso artístico *material* de la edad presente, apenas comprendemos hoy que en aquellos primeros pasos del teatro moderno buscarse el poeta, para salir de ciertos conflictos, el recurso de un *entremes* ageno al propósito de la fábula, aunque todavia embebido en ella, como el de un *Procurador* y un *Litigante* que emplea *Horozco* para dar tiempo á que se realice el milagro y vuelva el Ciego con vista. Por su vis cómica y por lo bien delineado de los caracteres, este *entremes*, cuyos interlocutores siguen luego interviniendo en la acción, se acerca á los ingeniosísimos *pasos* de Lope de Rueda; pero sirve de embarazo á la marcha regular del argumento y encaja mal en el asunto. Desde que el Ciego recobra milagrosamente la vista y vuelve de lavarse en la piscina de Siloe, crece la importancia de la representación y adquiere el poema toda la belleza que razonablemente se puede exigir en obras escénicas de aquel siglo. En breves rasgos, porque la suya no consentia ni necesitaba mayor desarrollo, pinta el dramático religioso, estrictamente ceñido á las palabras del Evangelio, el inefable contento del Ciego al ver la luz, libre ya de sus perpétuas tinieblas; retrata con energía la soberbia incredulidad y temeraria obstinación de los fariseos negándose á confesar lo evidente; muestra la cautela de los ancianos *padres* del Ciego, y no descuida nada de cuanto puede revelar y poner de bulto la misteriosa y fecunda enseñanza de la parábola: todo con un colorido que no tiene que envidiar al de las mejores piezas profanas de entonces. Para que no me tengan por estremado los que hacen gala de menospreciar, ó cuando menos de desvalorar, el impulso que la cultura debe á la

Iglesia en todos los ramos del saber, citaré algunos pasajes de esta representación, que reunen á su mérito intrínseco la circunstancia de ser poco ó nada conocida de los eruditos.

Torna el Ciego con vista, y dice:

CIEGO.....—¡Oh qué día tan bendito
para mí!

PROCURADOR.—Aqueste que viene aquí
loco viene, según creo.

CIEGO.....—¿No me conocéis, decí?
Soy quien nunca jamás ví,
y ¡bendito Dios! ya veo.

LITIGANTE...—En la habla y el meneo
le quería
conocer y no caía.

¡Valame Dios, y quién es!

CIEGO.....—Yo soy el que no veía
y por las calles pedía.
Yo soy, ¿no me conocés?

PROCURADOR.—En él caigo, malavés.

LITIGANTE....—Pues yo voy
cayendo, y aun cierto estoy
ser este un ciego mendigo.

CIEGO.....—Miradme bien, que yo soy;
que en mi vida hasta hoy
tuve vista, como os digo.

Mas adelante *Lazarillo* conduce á la escena los padres del Ciego, llamados por los fariseos *rabi Isac* y *rabi Jacob*, y les dice:

LAZARILLO....—Andá, no os quedeis atrás.
¡Ea, señora!

VIEJA.....—¿Qué nos quieren á tal hora,
los padres? Veamos, di.
¿Qué nos llaman á deshora?

LAZARILLO...—Acá os lo dirán agora.

VIEJO.....—¡Dios mantenga!

PROCURADOR.—Bien vení.

JACOB.....—Mirá que digais aquí
la verdad;
pues estando en tal edad
mentir sería gran locura.

ISAC.....—Este hombre bien mirad,
y si es nos declarad
vuestro hijo por ventura.

VIEJO.....—Si no tuvo parte el cura
en él quizá,
mi hijo es y será.

JACOB.....—Mirad no traigais marañas,
y entended bien cuánto os va.

VIEJA.....—La que le parió aquí está,
y él salió de mis entrañas.

ISAC.....—No cureis aquí de mañas.

VIEJA.....—Digo yo
que de mi vientre salió.

VIEJO.....—No hay duda ser nuestro hijo;
y como ciego nació,
en pesar se nos volvió
todo nuestro regocijo.

El diálogo que acabais de oír patentiza que la inspiración dramática de los autores de farsas divinas no cedía á la de

los afamados poetas profanos que empezaban á disputarles la palma. ¡Qué movimiento, qué bellos rasgos, qué expresión tan vigorosa la de esa escena! ¡Cabe en ley de imparcialidad desconocer el mérito de obras tan interesantes (aunque se deje á un lado al juzgarlas el que tengan como documento histórico y religioso), siempre que no se les pida una perfección estraña á la limitada cultura poética del siglo que las produjo? ¿No se encuentran en ellas el gérmen de todo lo que caracteriza mas al drama que resplandece con luz tan viva en el glorioso apogeo de nuestra escena, y que un día enseñó al mayor trágico y al mayor cómico de Francia el camino de sus grandes creaciones? Ejemplos como los citados no son raros. Semejantes los hay á cada paso en el teatro anterior á Lope de Vega, del que poco á poco van desenterrando los curiosos joyas perdidas que facilitan su estudio. Entre las mas apreciables cuéntanse las del licenciado Horozco, quien, con igual fidelidad y poesía que la parábola del Ciego, dramatiza en su *Representacion de la famosa historia de Ruth* el precioso idilio bíblico en que figura esta santa mujer, dechado de altas virtudes. ¡Lástima que tan lindo poema haya llegado á nosotros incompleto!

Pero entre las salvadas reliquias de la escena sacra de fines del siglo XV ó principios del XVI hay una, tambien sumamente rara, que merece por muchos títulos particular atencion; tal es la *Obra d'El Pecador, compuesta por Bartolomé Aparicio*.

«La cual trata, y es la liga
Del nacer el Redentor;
Pero antes que prosiga
Tratará como castiga
La Justicia al Pecador.
En la cual podrá cualquiera
Tomar lición muy despierta,
Y ver por sábia manera
Como Dios quiere y espera
que el Pecador se convierta.»

Declarado así el pensamiento del poeta en el *Introito* (equivalente al prólogo de los latinos), donde se introducen el Autor y Rodrigo (hobo), y Martín, comienza la obra, de que son interlocutores las personas siguientes: *El Pecador—La Justicia—La Misericordia—El Consuelo—La Esperanza—La María—Josef—Mateo, pastor—Clemente, pastor—Pascual, pastor—y un Angel*. La habilidad é ingenioso artificio con que en esta pieza están enlazados y confundidos los elementos alegórico y real, la variedad y contraste de sus escenas, la verdad característica de sus pastores y el tinte poético de sus personajes alegóricos, forman un conjunto de gran mérito digno de ser estudiado y apreciado por los amantes del teatro nacional. La figura del *Pecador*, en quien se ve primero la audacia del apetito con la soberbia y propension al mal del hombre nacido en culpa; y luego las inquietudes y el temor á la Justicia propios de una conciencia manchada, y mas tarde el arrepentimiento, hijo de la Fé y de la Esperanza en la Misericordia divina, está superiormente trazada. La ideal belleza de esta personificación del linaje humano bastaria para demostrar cuán injusto es el desden con que modernos críticos hablan del teatro sacro anterior al siglo de oro de la dramática española. Por no fatigar vues-

tra atencion ni dar en prolijo citaré breves ejemplos.

El Pecador contesta así á la *Justicia*, que le reprende porque trata de cubrir sus yerros con ajenas culpas:

PECADOR.....— Bien alcanzo por entero
Claramente mi pecado;
Mas el vulgo lisonjero
Tiene al hombre por glosero
Si no vive amancebado.
Y aquel que no es malhechor
Ya no se tiene por hombre;
Por eso yo pecador
Quise pecar sin temor,
Porque no pierda mi nombre,
Yo sé bien que es intervalo,
Mas este cuerpo terreno
Metido en tanto regalo,
Quiera que ame lo malo
Y aborrezca lo que es bueno.
Porque si quiero hacer bien,
Mi inclinacion no me deja;
Pues contestar no sé á quien,
Porque la razon tambien
Y el sindéresis se queja.
Y así pongo cada dia

Pecado sobre pecado,
Con muy sedienta agonía,
Que contar no se podría
Todo mi vivir malvado.

JUSTICIA.....— Ya me tienes enojada;
Tu sentencia no se escusa.

PECADOR.....— Con razon estás airada;
Mas detened el espada
Que la consciencia me acusa.

JUSTICIA.....— Di, pues, sin tardanza;
Cata que te heriré.

PECADOR.....— Digo que tengo esperanza
En Dios, y gran confianza
Que á la fin me enmendaré.

JUSTICIA.....— ¡Oh loco! ¿á la fin esperas?
Hombre de seso liviano,
No aguardes á cuando mueras;
Que podrá ser cuando quieras
Que ya no sea en tu mano.

Prescindiendo por un instante de la profunda idea cristiana que avalora este diálogo, digase si, aun considerado únicamente en el terreno del lenguaje y de la expresión dramática, habrá en el teatro profano de la misma época muchos que le escedan en belleza. En mi humilde opinión no los hay.

Veamos otro ejemplo.

La *Misericordia* procura templar el rigor de la *Justicia*. Así se espresa dirigiéndose al *Pecador*:

MISERICORDIA.— Ven acá, no estés temblando.
Pecador, ¿qué quieres? Pide,
Que nadie te está acusando.

PECADOR.....— De mi gran culpa demando
Perdon á Dios, no me olvide.

JUSTICIA.....— Ciertó que tienes razon.
Pues que lo pides con tono
De humilde corazón,



Por tu grande contricion
Tus pecados te perdono,
Con tal pacto y condicion
Que no vuelvas á pecar.

A poco entra el *Consuelo* anunciando la venida del
Redentor, aurora de la libertad humana:

CONSUELO....— Pecador, alegraté

Con esta venida mia

Y de llorar dejaté,

Que yo te convertiré

El pesar en alegría.

PECADOR....— ¿Cómo me podré alegrar,

Que soy un hombre malvado

Que la Justicia sin par,

Divina y muy singular,

Me tiene temORIZADO?

CONSUELO....— Cuando mas tribulaciones

Y fatigas Dios te diere,

Con trabajos y pasiones,

Serán, si á pensar te pones,

Señales que bien te quiere.

PECADOR....— ¡Plega á él por su bondad

Que me quiera por amigo

Y perdone mi maldad,

Sin mostrar riguridad

De su justicia y castigo!

Parten á Belen con el *Pecador* la *Esperanza* y el *Consuelo*; y tras un diálogo muy breve entre *Josef* y su santísima esposa, durante el cual se verifica el alumbramiento de *Maria*, despues de varias escenas pastoriles y de anunciar el *Angel* que acaba de nacer el Hijo de Dios, encuéntranse todos en el establo en que quiso venir al mundo el Verbo humanado, adóranlo en brazos de la Virgen Madre, y despidense cantando loores á Nuestra Señora, no sin que el *Pecador* compendie la moralidad y doctrina de la representacion en estos saludables advertimientos:

«Ninguno se desespere,
Por gran pecador que sea;
Que si salvarse quisiere,
En este nacido espere
Y que es Dios eterno crea.
Soy ejemplo pecador
De todos cuantos pecamos;
No sirvamos por temor
A Dios, sino por amor,
Para que mas merezcamos.»

(Se continuará.)

PASTORAL DEL CARDENAL WISEMAN.

Hace pocos dias que ocupándose ciertos periódicos extranjeros, y aun alguno español, si nuestra memoria no nos es infiel, de los alborotos ocurridos entre los ingleses é irlandeses en Lóndres, en los *meetings* que tuvieron lugar en *Hyde-Park*, y de que hacemos mencion en otro lugar de nuestra revista, indicaban que el cardenal Wiseman no era extraño á la actitud de los irlandeses, y aun que procedian de él los estímulos á que estos obedecian. Esta miserable calumnia, no creida seguramente por

quien tuviera la mas pequeña idea de la sabiduria, religiosidad y catolicismo del virtuoso arzobispo de Westminster, se halla perfectamente desmentida con la pastoral que este dignísimo prelado dirigió á todos los irlandeses existentes en Lóndres, que fué leida en todas las iglesias y capillas católicas de aquella ciudad el domingo 12 de octubre. Pastoral en que brilla el espíritu católico de acendrada caridad, y que seguros de que leerán con indecible satisfaccion nuestros lectores, trasladamos á continuacion, absteniéndonos de decir sobre ella ni una sola palabra mas; qué conceptos podriamos nosotros emitir que no pareciesen pálidos al lado de los del Primado de la Iglesia católica en Inglaterra, qué elogio que no fuera frio, qué comentario que no fuera atrevimiento? Hé aqui pues, la pastoral:

EL CARDENAL WISEMAN A SUS QUERIDOS HIJOS LOS IRLANDESES.

Mis muy queridos hijos en Jesucristo: Voy á dirigiros algunas palabras muy interesantes y muy claras, pero al mismo tiempo tambien muy afectuosas. Mientras que vivais en esta ciudad, debo vigilaros y dar cuenta á Dios de todas vuestras almas. El ha querido que yo sea vuestro pastor y me ha encargado vuestra direccion. Digo poco: quiere que yo sea vuestro padre y os manda que me obedezcais como hijos con docilidad afectuosa. Me ha sido muy sensible la noticia de que algunos de vosotros se ha incomodado, y que con su conducta da motivo á los enemigos de nuestra creencia y de vuestro país á que hablen mal de nosotros; como ha sucedido en estos dos últimos domingos. Sé que semejante conducta revoltosa no es de todos, ni siquiera de la mayor parte; que á pesar que sois algunos miles, solo algunos cientos han tomado parte en ella. Sin embargo, todos los que se hallaban en *Hyde-Park* han dado grande disgusto á mí, al clero que os ama y á todos los hombres de bien de vuestra patria y de vuestra religion.

Queridos hijos, si mis palabras llegan á los oídos de aquellos que tomaron parte en aquellas escenas revoltosas de los dos domingos pasados ó de los que pensaren repetirlas, les suplico, ruego y pido como padre vuestro en Jesucristo, mas aun, os mando como vuestro obispo que de ninguna manera acudais al parque ni hoy ni ningun otro dia en que pudiera haber el menor peligro de conflicto ó pelea. Supongo que no creereis que yo tenga alguna simpatía hácia las reuniones que han ocasionado tales desgracias, cuya repetición espero sabrá impedir la sensatez del pueblo y la vigilancia de las autoridades públicas.

Esos insensatos *meetings* llegan á ser escandalosos cuando bajo un pretexto político se insulta á la religion de los otros y se dan voces que provocan las iras y violencias. Queridos hijos, si hay quien quiera obrar tan mal como inconsideradamente, no por eso debeis vosotros hacer lo mismo. Dejadlos en su mania, y haced de manera que no seais causa de mayores males.

Hijos de san Patricio, habeis sufrido por muchos siglos ataques y calumnias contra vuestra fé por parte de sus declarados enemigos: habeis sufrido la opresion y persecucion: Dios os libró de ellas, y los sentimientos mejores que hoy reinan en la nacion no permitirán que se repitan. Habeis sufrido las mas terribles calamidades que pueden afligir á un pueblo: el hambre la miseria, la fiebre, la misma muerte, y con tal resignacion, que habeis merecido el respeto y admiracion de todo el mundo. Por vuestra paciencia habeis conservado hasta aqui vuestras almas; ¿quereis perderlas hoy por no tenerla?

Porque una parte de la población de esta ciudad haya querido profanar la santidad del día del Señor con gritos insensatos contra nuestro Padre Santo, vicario de Jesucristo en la tierra, ¿también vosotros quereis cometer una profanación igual ó mayor aun, con actos violentos que pueden acarrear la efusión de sangre y aun la muerte? No lo quiera Dios. Me prometo de vosotros mejores cosas. Al obrar así no solo no procurareis bien alguno á la causa que defendeis, sino que la perjudicáis en gran manera; y precisamente es la causa de vuestro idolatrado Pontífice la causa de la justicia, de la verdad, de la virtud, de la religion, la causa del mismo Dios, y, ni los palos, ni los golpes y tumultos son los medios de defenderla y darle fuerza.

Nada contraría tanto al tierno corazón del soberano Pontífice como saber que vosotros, sus queridos hijos de Irlanda, intentábais sostener con la violencia tan sagrada causa. El mismo ha opuesto solo la dulzura y la mansedumbre á las amenazas de sus enemigos, detenidos por la mano de Dios al avanzar hacia la ciudad santa. Imitad su conducta, obrad con arreglo á los mismos nobles principios y dejad su causa á Dios. ¿Y por qué es conveniente esta manera de obrar? Porque es la del maestro suyo y vuestro; es el precepto de nuestro Señor y dulcísimo maestro Jesucristo, á quien os exhorto á seguir. ¿No recordais que cuando Pedro sacó su espada é hirió á Malco para defender á su maestro, le reprendió Jesus, diciéndole: «vuelve el acero á la vaina, porque el que á hierro mata á hierro morirá?» (San Mateo, XXVI.—52.)

Así, pues, vosotros mismos podriais perecer víctimas de las dolencias que provocarais, y si la muerte os cogiera en medio de esas escenas de ilegalidad y de sangre, ¿pensais que vuestra alma se libraria de la condenación pronunciada contra los que derraman la sangre del prógimo, contra los que, como Barrabás, asesinan sediciosos?—¡Oh, queridos hijos! No seais como este desdichado, á quien los judíos prefirieron á Jesucristo; sed mas bien como el propio amado Jesus, que, injuriado, no injuriaba, y padecía sin amenazar. Imitadle y sufrid en silencio y con paciencia para que se os tenga por discípulos suyos; evitad, os lo repito, hasta la posibilidad de ponerse en riesgos; hoy, sobre todo, estaos en vuestra casa ó dirigios á otra parte; buscad aire fresco, y no esa muchedumbre que ahoga, si habeis de salir de casa; pero por amor á vuestras familias, de vuestra religion, de vuestras almas, por amor de Dios, no vayais al teatro de la provocación.

Oidme, porque os hablo con pleno espíritu de caridad y autoridad. Que no tenga yo que pedir á Dios perdón por un nuevo pecado de desobediencia contra su Iglesia por vosotros, que sois sus hijos.

A vosotros, que os habeis abstenido de estos excesos, y que abrigo la confianza de que no teneis ánimo de cometerlos, os digo: «Quiera Dios bendeciros y hacer que prosperéis. Sois, pues, de Irlanda y de vuestra religion; pero no os satisfagais con esto. Ejerced vuestro influjo en vuestros compatriotas mas fogosos é inconsiderados, y neutralizad los malos consejos de los hombres violentos y muchas veces irreligiosos que arrastran en pos de sí á otros á cometer semejantes actos de insensato arrojo.

Y vosotras, madres é hijas, que sois quienes padecen mas cuando los varones de vuestras familias cometen algún crimen y son castigados, asios al brazo de las personas que os son caras si proyectan salir del hogar doméstico para tomar parte en nuevos desórdenes.

Con lágrimas en los ojos colgaos de sus hombros y con vuestras súplicas y caricias inspiradles los sentimientos católicos de mansedumbre y obediencia. Quitadles de las manos

las armas penadas por la ley, y en lugar de ellas ponedles el rosario y la santa imagen de María Inmaculada.

No hay un solo corazón irlandés que pueda resistirse á los ruegos adunados de la religion y el cariño de la familia. Juntadlos vosotras, queridas hijas en Jesucristo, y haced que os obedezcan aquellos á quienes habitualmente y con tanto afecto obedecéis.

Dios os bendiga á todos, hijos míos muy amados, y El os dé oídos para oír y corazones para ejecutar lo que á título de vuestro obispo y representante de vuestro padre el Papa os mando que hagais.—Cardenal WISEMAN

Westminster 9 de octubre de 1862.

UNA VENGANZA.

NOVELA POR

don Juan Bautista Cantero.

(Continuación.)

Concluida esta carta, el joven fué de nuevo á sentarse al lado de la cama de su hermana, y allí le encontró madama Amate cuando volvió por la noche.

XIV.

Roberto entró en la casa negra, y sin temor ninguno siguió á Elías hasta el salón.

Este se sentó y empezó su interrogatorio de esta manera:

—¿Qué sabes de nuevo?

—Espero encontrar á los niños, contestó Roberto.

—¿No los has hallado aun?

—No señor. ¿Os parece fácil empresa?

—Quizá no es tan difícil como crees.

—No comprendo.

—Ya comprenderás. ¿Cuántos días necesitas todavía?

—Ocho, responde el anciano despues de reflexionar un momento.

—¿Ocho, eh?

—Sí señor, repone admirado y al mismo tiempo algo asustado el fiel servidor del conde.

—Bien, dice Elías. Entonces esperaré. Y mientras tanto me vas á hacer un favor.

—Mandad, señor.

—¿Puedo confiar en tí?

—Desde luego.

—Pues oye.

—Decid.

—Esta noche, continua el judío, necesito salir de París para un asunto urgente, y durante los dias que probablemente permaneceré ausente, te voy á encargar, no solo de que guardes la casa, sino tambien de otra cosa.

—Cumpliré vuestras órdenes.

—Pues bien, sígueme y sabrás de lo que se trata.

Levantóse Elías despues de pronunciar estas palabras, y saliendo del salón condujo á Roberto hasta el cuarto mismo en que estuvo encerrada la condesa. Una vez dentro, cerró la puerta, sacó una pistola, la amartilló, y dirigiendo el cañón al pecho del anciano, gritó:

—Entrégate ó eres muerto.

—¡Señor! exclamó Roberto, no pudiendo creer lo que oía, pues estaba muy lejos de suponer á su amo enterado de todo.

—¡Eres un traidor!

—Os aseguro.....

—No mientas, lo sé todo, hasta tu visita á la calle de la Tour.

—¡Ah! lo sabes todo, dijo entonces Roberto, cambiando

de tono, y arrojándose de un salto sobre el pérfido judío, pues aguarda, que yo te compondré.

Y uniendo la acción á la palabra, arrebató la pistola de manos de su contrario, que aturdido con aquel ataque no había tenido ni fuerza para apretar el gatillo, y arrojándola lejos de sí, lo sujetó con sus brazos de hierro.

Elias estaba perdido si su cobarde astucia no le hubiera hecho tomar todas las precauciones imaginables. Pero como todo traidor es miedoso, aun estando armado, no se atrevió á confiar solo en sí mismo, y había hecho esconder al feo en la alcoba del cuarto de la condesa, dándole orden de salir, á una señal convenida, para prestarle ayuda.

Al verse apurado gritó:

—¡A mí!

—No te vale, replicó Roberto, ageno no obstante de pensar en la verdad; estamos solos, has cerrado la puerta y....

El feo, que al llamamiento de Elias se había dado prisa en acudir, saliendo de puntillas de su escondite, descargó en este momento tan fuerte golpe sobre la cabeza del valiente servidor del conde, que este aturdido, soltó su presa y cayó al suelo sin poder concluir la frase.

—Bien, exclamó el judío, ¡famoso puñetazo! Puedes alabarte de saber manejar las manos.

—Gracias, mi amo, contestó con cierta sonrisa el feo; se hace lo que se puede. Ahora....

—Ahora, interrumpió el verdugo del conde un tanto repuesto del susto, y ansioso mas que nunca de conseguir la venganza que un momento antes parecia próxima á escaparse de sus manos, ahora dejaremos aquí encerrado á este tunante, y nos vamos á ocupar de lo que mas interesa.

—Vamos.

Los dos bandidos, que bien puede llamárseles así, salieron del cuarto, dicho esto, y cerrando la puerta con llave, temerosos aun de que se escapase el infeliz anciano, que no sabian si dejaban vivo ó muerto, volvieron al salon.

—¿Sabes en qué pienso! dijo Elias.

—No señor, contestó el feo.

—¿No lo adivinas?

—No.

—Pues estoy pensando en que es lástima no te haya ocurrido dar una puñalada á Roberto.

—¿Por qué?

—Porque los muertos son los que menos daño pueden hacer á los vivos.

—Razon teneis.

—¿No es verdad?

—Ya lo creo.

—Y.... continuó el viejo malvado guiñando los ojos y haciendo un ademan repugnante, ¿no te ha pasado eso por las mientes?

—Casi, casi, respondió el feo, imitando la pantomima del judío.

—¿De veras!

—¿Se os figura que soy nuevo en el oficio!

—No, pero....

—Mirad, prosigue el feo enseñando una pequeña bala de cañon que tiene en la mano derecha; con esto le he dado en la cabeza.

—¿Una bala!

—A la vista está.

—De modo que....

—O tiene ese caballero muy dura la cabeza, ó me temo que....

—Entiendo, interrumpe Elias. Y puesto que es así, no ne-

cesitamos ocuparnos mas de ese estorbo. Mañana veremos.

—Como queráis.

—Es preciso antes que nada apoderarnos de ese señor Luis de que me has hablado antes, porque si llega á oler lo que pasa....

—Puede él atraparnos; ¿no es eso?

—No digo tal, mas....

—Bien, bien, estamos al cabo de la calle. Pero hablad claro; ¿voto al diablo! y no temais; yo sirvo al que me paga.

—Pues escucha.

—Soy todo orejas.

—Necesito tres hombres decididos y valientes como tú.

—Los tendreis si los pagais bien.

—Tú fijarás el precio.

—Entonces contad con ellos.

—Sobre todo, cuidado con hablar.

—Descuidad.

—Han de ser fuertes como una roca y mudos tambien como ella.

—Lo serán. ¿Para cuándo los quereis?

—Para dentro de quince dias, contestó el judío despues de reflexionar un momento.

—Corriente. ¿Quereis algo mas?

—Cuento contigo.

—Sin duda.

—Pues adios.

—Hasta de aquí á quince dias.

Salió dicho esto el feo, y Elias despues de acompañarle y cerrar la puerta de la calle, volvió al salon, se sentó junto á la mesa y comenzó á escribir.

En su semblante se pintaba la mas infame alegría. En efecto, parecia que la suerte se empeñaba en favorecerle segun la manera con que iban disponiéndose las cosas y lo fácil que se presentaba la empresa de su venganza. La pluma corria sobre el papel, rápidamente guiada por aquella mano infame, que impulsada á su vez por el genio del mal, se deslizaba velozmente como gozándose en el daño que iba á ocasionar. Así, en pocos momentos vió el judío concluidas las tres cartas, que eran, por decirlo así, la última pincelada del cuadro, la última malla de la red en que debian venir á enredarse la condesa y sus hijos. Cerrólas despues, y poniendo el correspondiente sobre á cada una de ellas, salió, sin duda para hacer que llegasen á su destino.

XV.

Pocos momentos despues de la llegada de madama Amate, María despertó, ó mejor dicho, volvió en sí, y mirando á Luis, que continuaba sentado al lado de la cama, le preguntó:

—¿Y nuestra madre?

—Acabo de escribirla, y estaba esperando que despertases para ir á llevar la carta al correo.

—¿Cuándo vendrá? Quiero abrazarla, continuó María con voz apagada.

—No desconfies, hermana mía; espera, que pronto la verás.

—¡Ay!.... ¡Dios lo quiera! Siento un malestar extraño; me duele el pecho y temo....

—¿María!....

—Señorita María! exclamó madama Amate acercándose al lecho y tratando de reanimarla; vamos, no os apureis, no temais; ya habeis oido al médico asegurar que pronto estareis buena del todo. ¿Por qué, pues, ese temor?

—No sé, señora Amate; yo misma no puedo explicar lo que por mí pasa. Todas las felicidades parecen acudir á mí, y sin embargo estoy inquieta, tengo un presentimiento tris-

te, siento el corazón oprimido, como si la desgracia se cerniese sobre mí. ¡Hermano mío! ¡Luis! acércate mas, dame tu mano, continuó cogiendo la del afligido joven; no me abandones..... ¡ay!.... sufro..... sufro mucho.

Y en efecto, María no menta; la tos, que en aquel momento le dió mas fuerte y terrible que nunca, vino á confirmar á un tiempo sus palabras y sus temores.

—¡Hermana mía! exclamó Luis poniéndose de pié y tratando de sostenerla; ¡querida hermana, por el Cielo!...

—¡Ay!.... ¡se me abrasa la garganta!....

—Aquí está la pocion, dijo madama Amate, que se habia ocupado en prepararla mientras tosia la pobre niña.

Y presentándola una cuchara, le hizo tragar su contenido, instándola al mismo tiempo cariñosamente para que cobrase ánimos y se tranquilizase.

Luis, desesperado, fuera de sí, y queriendo á la vez ocultar lo que sentia para no afligir á su hermana, volvió á dejarla recostada sobre las almohadas, y corrió á su pequeño cuarto para secar las lágrimas que asomaban á sus ojos.

La enferma, un poco aliviada con la pocion que acababa de tomar, quedó por algunos momentos inmóvil en la postura que la colocara su hermano, y pálida, desencajada, con los ojos cerrados, parecia como sumida en el sueño eterno. Víctima inocente de una venganza atroz, semejava al ángel del dolor, postrado en el lecho de la agonía. Su tez morena, diafanizada por el sufrimiento, parecia nacarada y se confundia con el blanquecino color de sus labios, agitados frecuentemente por movimientos nerviosos; el brazo derecho, flaco y descarnado, descansaba sobre la colcha de la cama, recto, tieso, inmóvil como el de una muerta. Las largas pestañas que velaban sus ojos negros, daban al mismo tiempo sombra al semblante, y hacian resaltar doblemente su diáfano color. Los cabellos sedosos y negros destrenzados y sueltos, esparcidos sobre la almohada, formaban como una especie de marco á aquella virginal cabeza, que demasiado bella para satisfacerse con la admiracion de los hombres, parecia ambicionar otro mundo mejor donde ostentar su candorosa hermosura.

Algunos minutos despues abrió los ojos, y mirando en torno suyo como si despertase de un letargo, buscó á su hermano con la mirada, antes de llamarle con la voz.

—¡Luis! dijo.

—Aquí estoy, querida hermana, contestó este acudiendo presuroso, y tomando para estrecharla entre las suyas la mano que descansaba sobre la cama.

—¡Hermano mío!.... Perdón; conozco que te hago sufrir..... y sin embargo.....

—Ahora no debiais hablar, interrumpió madama Amate; estais agitada.....

—Sí, sí, añadió Luis, tiene razon nuestra buena vecina, calla, tranquilízate y trata de dormir un poco. Mientras tanto iré yo á llevar al correo la carta para nuestra madre.

—Como tú quieras..... ve. Yo trataré de complacerte.

—Adios.

—No tardes.

—Volveré pronto, descuida.

Y recomendando á madama Amate que cuidase de su hermana, Luis salió.

(Se continuará.)

Hemos recibido la carta pastoral que el Excmo. señor don Tomás Iglesias y Barcones, patriarca de las Indias, ha dirigido á los fieles de su jurisdiccion con motivo de la alocucion del Santo Padre en el consistorio público de 9 de junio de este año. Con gusto le daríamos cabida en nuestro periódico si sus dimensiones lo

permitieran, seguros de que nuestros suscritores leerian complacidos las sentidas y correctas frases con que el Ilmo. patriarca, despues de describir todas las felicitaciones y muestras de interés que recibieron en su tránsito hasta Roma los prelados españoles, demostraciones con que el católico pueblo español se unia al episcopado cuando lo veia apresurarse á rendir á la cabeza visible de la Iglesia el tributo de su veneracion en criticos momentos por que está pasando. No menos elocuente se muestra el Ilmo. prelado en la narracion que hace de la fiesta de la canonizacion de los santos mártires, que cuando describe el aspecto venerable de Pio IX, ó cuando hace la historia del poder temporal del pontificado, tan combatido en esta época; y su discurso adquiere toda la energia del ánimo justo irritado ante la iniquidad, de la fé ardiente ante la impiedad y la irreligion, cuando dirige su atencion al deplorable estado de las costumbres ó cuando se preocupa del rudo combate que hoy libran los enemigos de la fé católica contra esta fuente de la mas santa moral, intercalando en su discurso con una oportunidad admirable los trozos mas importantes de la alocucion del Santo Padre. En fin, en la parte de exortacion á los fieles, cuando les muestra la senda que deben seguir, cuando les preceptúa cómo deben obrar, el Ilmo. prelado se muestra verdaderamente el padre y pastor de su diócesis. Repetimos que nos es sensible no poder insertar esta notable carta pastoral, teniendo que limitarnos á recomendar su lectura á nuestros suscritores, y á rendir el pobre tributo de nuestra felicitacion al Excmo. señor patriarca de las Indias.

Adriana está dando muy buenas entradas al teatro de Lope de Vega.

En la ejecucion de este precioso drama, que es tan esmerado como la de cuantos se ponen en escena bajo la inteligente direccion del señor Arjona, se distinguen especialmente, este, que desempeña de esa inimitable manera que todos conocemos el papel de *Regolet*, doña Teodora Lamadrid, que raya á la altura de su nombre, la señorita Boldun, la señora Losada, la señorita doña Modesta García Herreros, que hace el papel de *Adela* con una gracia y un buen gusto verdaderamente dignos de especial mencion, que revelan en ella talento artístico, y que le aseguran un porvenir brillante en la declamacion, y que reúne á su buena figura y simpática voz la elegancia con que viste, y los señores Arjona (D. E.) y Calvo.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE NOVEDADES. Funcion para hoy sábado á las ocho de la noche.—El drama nuevo en cuatro actos titulado *El Ciego*.—Baile.—El sainete nominado *El tonto alcalde discreto*.

Mañana domingo habrá dos funciones.—A las cuatro de la tarde, el drama en cuatro actos *Valentin el Guarda-costas*.—Baile y sainete.

A las ocho de la noche, la misma de hoy.

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

MADRID, 1862.

Imprenta de T. NUÑEZ AMOR,
Valverde, 14.